

Anna Maria Bacher (Grovela / Gurfälu, 1947) es una poeta de origen walser que reside en el Valle de Formazza, en el extremo norte de la región de Piamonte. Maestra jubilada, desde hace décadas se dedica con un fuerte compromiso a la conservación y promoción de la cultura y de la lengua de sus ancestros, quienes hace siglos fueron los primeros en llegar a habitar las altas cotas de los Alpes alrededor del macizo del Monte Rosa. Como parte de ese compromiso, desde 1983 ha emprendido un peculiar camino artístico que la ha llevado a la publicación de varias antologías de versos escritos en su idioma materno, el Pumatertitsch (literalmente Titsch del Valle de Formazza), un antiguo dialecto walser transmitido de forma casi exclusivamente oral de generación en generación y que, gracias a esta autora, ha conseguido abrirse un pequeño hueco en el panorama de la literatura italiana en dialecto.

Los 31 poemas de Bacher que hemos seleccionado y traducido al castellano para incluirlos en la presente publicación pretenden conformar un breve, pero sugestivo recorrido a través del universo poético de una mujer valiente que no quiere resignarse pasivamente al declive de su cultura sin dejar de ella, por lo menos, un rastro, escrito empleando la lengua de su corazón.



Mattia Bianchi

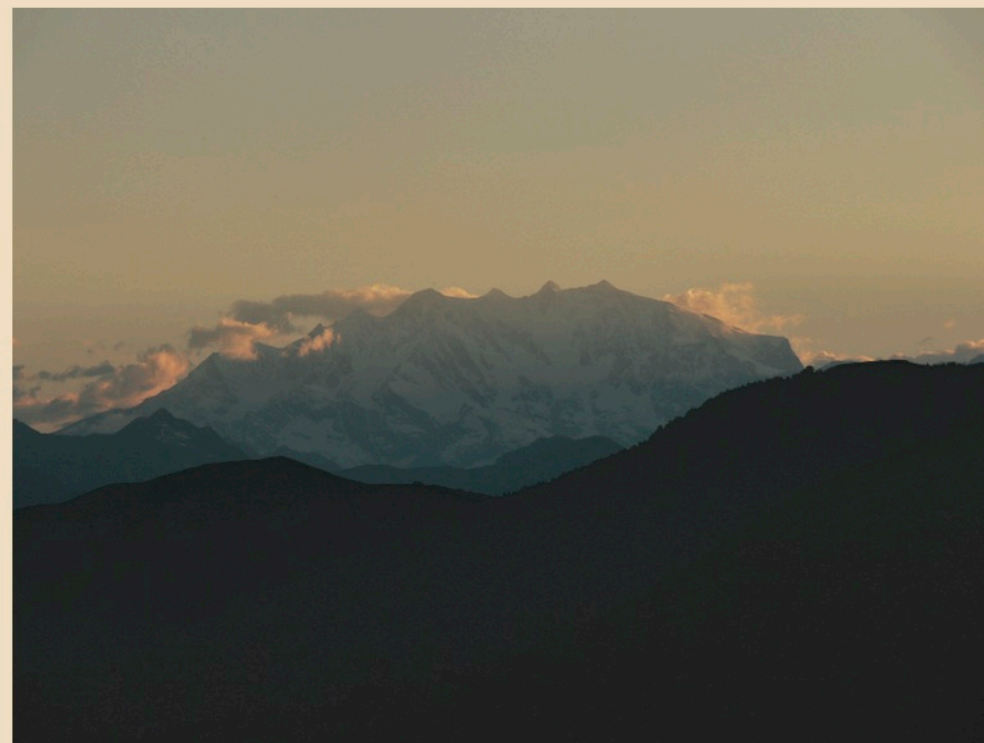
Licenciado en Filología Italiana por la Universidad de Salamanca, trabaja actualmente como investigador ministerial en el Área de Italiano de dicha institución, donde forma parte del Grupo de Investigación "Escritoras y personajes femeninos en la literatura". Actualmente se encuentra realizando su Tesis doctoral sobre el papel del dialecto dentro de la literatura italiana.

Sus principales líneas de investigación están ligadas a la literatura escrita en dialecto, al uso del cine en la didáctica del italiano como lengua extranjera y a la querrela de las mujeres, temas sobre los que ha publicado artículos y presentado comunicaciones en congresos internacionales.

Una mariposa sobre la cruz del sepulcro: antología de poemas de Anna Maria Bacher

ArCiBel Editores

Una mariposa sobre la cruz del sepulcro: antología de poemas de Anna Maria Bacher



Introducción y traducción
Mattia Bianchi

ArCiBel  Editores



Este libro se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación “Las inéditas” financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Salamanca.

© Una mariposa sobre la cruz del sepulcro: antología de poemas de Anna Maria Bacher

© Introducción y traducción de Mattia Bianchi

© Fotografía de la portada: Marco Tosi “Il tempio Rosa”.

(Este libro reproduce fielmente el archivo proporcionado por el autor)

© 2017, ArCiBel Editores, S. L.

www.arcibel.es

Imprime: Quares

Printed in Spain

I.S.B.N.:

Depósito Legal: SE - 2018

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Anna Maria Bacher

Una mariposa sobre la cruz del sepulcro:
antología de poemas

Introducción y traducción
Mattia Bianchi

ArCiBel Editores



Índice

Introducción a la figura y a la obra de Anna Maria Bacher.....	9
Bibliografía	27
Nota a la traducción	28
Antología de poemas de Anna Maria Bacher	31
Eifachi Poesi	32
Poema sencillo	33
Mim Tälli	34
A mi valle.....	35
Ussuk das i der Gartä pschöwu der 23 Utuber 2000.....	36
Observando el huerto el 23 de octubre del 2000	37
Herbscht: Enn ol Afang famä Tälli?	38
Otoño: ¿fin o comienzo de un valle?	39
Draltzi wa ni t Öigä cherä.....	40
Dondequiera que dirija mi mirada	41
Z Tälli lêêt.....	42
El valle llora.....	43
Hêlf	44
Ayuda	45
Wêr, glichgêltigi un äleinik.....	46
Nosotros, indiferentes y solos.....	47
Trukhti	48
Oprimidos	49
Schpätä Herbscht	50
Otoño tardío	51
Nuwember.....	52
Noviembre	53

Schnee	54
Nieve	55
Dem niw Jaar	56
Al nuevo año	57
Wê glêztz	58
Cómo resplandece	59
Der Chöö	60
A la vaca	61
Wê Bratpfanna	62
Como sartén	63
Fa mêt êscht nowus derfaklêffä	64
Algo ha huido de mí	65
Dem Zit	66
Al tiempo	67
Lêplichs Ummerittä	68
Jugar amoroso	69
Dem Sunnuschtäkchjê	70
Al gnomon	71
Häksä	72
Brujas	73
Umgiiri	74
Fantasmas	75
Gott töt öw gârä ummerittä	76
Dios también adora jugar	77
I wêll nêmmä löifä	78
No tengo más ganas de correr	79
Usum Tzit	80
Fuera del tiempo	81
Ufum Grab	82
Sobre la tumba	83

Schpätä Herbscht	84
Entrado otoño	85
Frêdä und Angscht	86
Alegría y angustia	87
Wen mu plangät	88
Cuando se siente melancolía	89
Dem Toot.....	90
A la muerte.....	91
Wê im ä Tröim	92
Como en un sueño.....	93



Introducción a la figura y a la obra de Anna Maria Bacher.

La poeta Anna Maria Bacher nace en 1947 en Grovella, aldea perteneciente a Formazza, pequeño municipio situado en el homónimo valle que representa la punta más septentrional de la región de Piamonte, justo en la frontera con el helvético Cantón del Valais. Aquí, circundada por estas tierras montañosas tan próximas al cielo, Bacher se ha dedicado durante años, con gran empeño, a la formación de los más jóvenes y a la conservación y promoción de la rica cultura local, con una especial atención a la lengua. De hecho, el interés suscitado por su figura está estrechamente vinculado a la decisión de emplear para sus líricas el antiguo dialecto walser conocido como *Titsch*, su idioma materno. Una elección que, en una época como la nuestra, en la que el género de la poesía en su totalidad ha sido relegado a un nicho del todo marginal por las cínicas reglas del libre mercado, resulta felizmente anacrónica y doblemente atrevida si consideramos, además, que el *Titsch* es un dialecto en su fase crepuscular, puesto que es hablado hoy en día por tan solo unos miles de individuos.

La voluntad de Bacher de llevar hacia una dimensión artística aquel idioma naturalmente adquirido en familia, y que sin duda constituye un puente que la conecta con su infancia además que con las raíces de sus ancestros, se materializa a partir de 1983, cuando se estrena con algunos poemas posteriormente incluidos en la antología *Z Kschpêl fam Tzit*. Tiene comienzo así su carrera literaria que, por lo menos según quien escribe, es merecedora de ser considerada por el mundo académico por una serie de razones que pretendemos detallar a lo largo de esta breve presentación.

Si queremos, por lo tanto, aproximarnos a la figura de Anna Maria Bacher e intentar delinear las características más destacadas de su poesía, es preciso, sin embargo, hacer referencia, aunque sea de manera superficial, a la historia de los Walser, pueblo capaz de

otra elección igualmente atrevida, es decir, la decisión de establecerse, antes que cualquier otro, en las zonas más elevadas y frías de los Alpes.

La aventura de los Walser ha permanecido durante siglos envuelta en una áurea de misterio; el mismo misterio que ha cubierto el espacio alpino ya desde la antigüedad y que en la Edad Media se ha hecho más oscuro, tanto como para convertir a los Alpes en un lugar casi inviolable debido al terror generado por las creencias paganas y por inquietantes leyendas, incluso antes que por su clima severo y su territorio áspero. A este respecto, Enrico Rizzi (1992: 17) recuerda como “los primeros hombres capaces de desafiar las antiguas supersticiones y echar de los glaciares y de las cuevas a las maléficas potencias que los plagaban, hayan sido los monjes”¹, tanto que es perfectamente lícito afirmar que el surgir de los monasterios y las abadías en las tierras de montañas más cercanas al Creador “fue decisiva para abrir la región alpina hacia el mundo que la rodeaba” (Rizzi 1992: 19). Sin embargo, este impulso religioso no es suficiente para explicar la hazaña de los walser en las alturas, que no habría sido posible si alrededor del siglo IX no se hubieran verificado paralelamente unos cambios desde el punto de vista climático que determinaron un sustancial ascenso de las temperaturas y, en consecuencia, el deshielo de los glaciares. Esa condición de *optimum climaticum* consintió a algunos pueblos de estirpe germánica, o mejor dicho alemánica, entonces instalados en el Valais, de experimentar por primera vez la vida en cotas elevadas, tras haber quedado “bloqueados” durante mucho tiempo delante del infranqueable obstáculo de los Alpes. Fue así como este conjunto de tribus originariamente procedentes del norte de Europa ocupó el amplio valle del Goms (literalmente “cuenca”) a más de 1500 metros de altitud. Esto se convirtió en una suerte de ensayo general que permitió a estas poblaciones

1 La traducción al español de esta y todas las demás citas que aparecen en la presente introducción son obra del traductor.

afinar técnicas específicas de cultivo y supervivencia en zonas de alta montaña; resumiendo, aprendieron a vivir “en la montaña y de la montaña” (Zanzi e Rizzi 2013: 8), desarrollando una creatividad y una capacidad de adaptación a condiciones extremas que solo una experiencia semejante puede aportar.

Posteriormente, hacia finales del siglo XII, estas tribus emprendieron una nueva diáspora colonizadora que las llevó, en un primer momento, a alcanzar los territorios alrededor del macizo del Monte Rosa y, en un segundo momento, a dispersarse por toda la cadena alpina, llegando, en tiempos sorprendentemente breves hasta los Alpes Réticos y al Tirol.

Por lo tanto, parece evidente que con el término “walser” se hace referencia a aquellos grupos de colonos de origen alemánico que desde el Valais se movieron en busca de tierras para trabajar y donde poder desarrollar un nuevo modelo de civilización en las montañas. Sin embargo, aunque desde el punto de vista etimológico queda patente que “walser” es una contracción de “walliser” (habitantes del Valais), esta palabra en la Baja Edad Media no se empleaba tanto para designar a los miembros de un determinado grupo étnico, sino que tenía un significado más bien jurídico y servía para distinguir su *status* de colonos legalmente reconocidos y que les otorgaba beneficios y derechos especiales. Escribe Rizzi al respecto:

Y no deberíamos sorprendernos – abandonada por fin toda concepción “etnocéntrica” de la historia – si diéramos con grupos de colonos no originarios del alto Valais que, sin embargo, puedan confundirse con los walser; y que por lo tanto podrían considerarse “walser”, sobrepasando cualquier contradicción de términos. (1992: 151)

En efecto, lo que en la Edad Media se denominaba “derecho walser” no era otra cosa que una extensión particular del más general “derecho de los colonos”, reconocido a los labradores de tierras, y el cual preveía la concesión de parcelas en alquiler hereditario, además de ciertas libertades y autonomías administrativas y judi-

ciales. En definitiva, toda una serie de incentivos que los señores feudales garantizaban a aquellos grupos dispuestos a aceptar la difícil tarea de vivir en tierras yermas y hostiles, en el caso de los walser ubicadas a alturas (incluso más de 2000 metros) a las que nunca nadie había elegido enfrentarse.

El hecho de disponer de por vida de las áreas deforestadas y preparadas para el cultivo gracias a enormes sacrificios, teniendo por lo tanto la posibilidad de dejarlas en herencia a los hijos a cambio de impuestos muy bajos, pero también de ceder su contrato a otro núcleo de colonos, por un lado, desvinculaba los walser del sometimiento a la tierra y les garantizaba “la libertad de elegir, desplazándose como colonizadores, el lugar donde residir” (Rizzi 1992: 152); por el otro, forjaba “un fuerte vínculo de pertenencia territorial, un vínculo de arraigo de la persona a la «gleba», pero sin convertirse bajo ninguna forma en «siervos de la gleba»” (Zanzi e Rizzi 2013: 35). Esto explicaría la profunda conexión de los walser con su *Heimat*: una casa escogida por vocación alpina, una “patria” construida con empeño, arrancándola de una naturaleza salvaje, y luego defendida durante siglos tanto de la constante amenaza de los glaciares como de otra, cada vez más apremiante: el progreso y las contaminaciones procedentes de la civilización urbana. Este elemento tan característico de la civilización walser resulta de especial interés ya que, como veremos más adelante, representa uno de los puntos clave de la poética de Bacher.

Retomando ahora la cuestión de la identidad walser y del campo semántico abarcado por este gentilicio, hace falta poner de relieve también como los colonos del Valais no tuvieron en ningún momento una consciencia de pueblo antes de su diáspora por la cadena alpina; es más, fue justamente esta aventura compartida, su apuesta ambiental extrema a darles cohesión a los grupos de colonos walser (Zanzi e Rizzi 2013: 59-61) y a despertar en ellos un espíritu solidario, acrecentado por la necesidad de una estrategia común de supervivencia en condiciones vitales desfavorecidas; una estrategia que les condujo hasta el desarrollo de un modelo de civilización en las zonas de alta montaña que acabó convirtiéndose

en paradigmático en lo que concierne a la cadena de los Alpes y que estaba basado en una doble economía:

Por un lado, un sistema económico sedentario: la agricultura y el pastoreo autárquico del “Alpwirtschaft”, ejercidos sobre las tierras labradas con perseverancia admirable. Por otro, igualmente fundamental, la hazaña colonizadora en cuanto tal, es decir, la iniciativa semi-nómada de emigrar, deforestar, labrar. (Rizzi 1992: 169)

Un “pueblo” semi-nómada, pues, entregado a actividades agrosilvopastoriles y de ganadería, el cual, como decíamos, aprendió a vivir de forma estable en un ambiente natural inhóspito, configurando un estilo de vida adecuado para las cotas elevadas y en absoluto equilibrio con ese entorno (Zanzi e Rizzi 2013: 31).

Principal elemento de homogeneidad cultural entre las diferentes comunidades walser, y el único que nos permite distinguirlos de manera unívoca en cuanto grupo étnico, ha sido sin duda su lengua (Rizzi 1992: 224), variedad del alemán meridional perteneciente a la familia lingüística denominada “alemánico superior”. Una lengua que, aunque vivida y todavía viva (a pesar de encontrarse en serio peligro de extinción, como ya hemos mencionado al inicio del presente texto, y ya completamente desaparecida de varios centros walser originarios), ha mantenido características propias permaneciendo sin apenas cambios a lo largo del tiempo si la comparamos con los demás dialectos alemanes, exceptuando las inevitables interferencias de las lenguas románicas, y también no románicas, con las que ha entrado en contacto y que han llevado a la formación de vernáculos locales, los cuales presentan ciertas peculiaridades de las que no es preciso hablar en este contexto. Como señala una vez más Rizzi (1992: 224) con relación a los walser y a su dialecto arcaizante:

Su tenaz arraigo a la vieja lengua aparece como la voluntad de salvar la parte más profunda de su cultura, aquella que el entorno con sus férreas leyes no era capaz de dañar, aquella que todas las demás expresiones de la civilización walser sabía aunar con recelo.

Al fin y al cabo, dicho “tenaz arraigo” es el mismo demostrado por Anna Maria Bacher quien, sin resignarse pasivamente al ocaso de su idioma materno, ha intentado y todavía sigue intentando dejar por lo menos una huella de este. Tanto a través de la organización de cursos para personas interesadas en redescubrir esta antigua lengua, como mediante su elección lingüístico-poética que, asimismo, la ha llevado a reflexionar e intervenir sobre su propio idioma: una operación auto-cognoscitiva nunca sencilla, sobre todo cuando se trata de elaborar una ortografía tanto necesaria como difícil de establecer para un dialecto transmitido, por lo general, de forma oral de generación en generación y que ha conocido una tradición escrita con un peso específico muy limitado.

Respecto a esto, hace falta recordar cómo el nada irrelevante reconocimiento literario obtenido por la autora dentro del mundo walser, en particular en la zona suiza, haya determinado que su sistema ortográfico se convirtiese con los años en una especie de modelo de importante referencia que, de manera espontánea, ha llegado a influenciar los avances de la escritura en *Titsch*, por lo menos a nivel local (Dal Negro 2010: 32). Construir y re-construir de forma coherente el susodicho sistema no ha sido una tarea nada sencilla para la poeta² quien, durante sus primeros intentos de dar forma escrita a los sonidos aprendidos en su infancia, tuvo que apoyarse, en determinados momentos, en la grafía del alemán, una lengua que, aunque nunca estudiada y hablada, ha sentido naturalmente como cercana a la suya y ha considerado que podría representar la solución más adecuada a falta de otras fuentes a su disposición.

Inevitablemente, dudas de carácter ortográfico se han experimentado por todos aquellos que, en los siglos, han intentado emplear el idioma walser con fines artísticos, y no podría haber

2 Esta información, como otras de carácter más personal, son el fruto de una entrevista que hemos podido realizar directamente con la autora en fecha 22/01/2016 en su domicilio de Brendo, Valle de Formazza.

sido de otra forma para un dialecto -entendiendo este término en su acepción de lengua desprovista de relevancia política y prestigio literario- que, como acabamos de subrayar, no ha gozado de una fuerte tradición escrita y que, por lo tanto, no ha generado un sistema estable y compartido. Esta consideración nos conduce a algunas imprescindibles aclaraciones concernientes al mismo concepto de “literatura” en un ámbito cultural como es el walser. En un contexto semejante parece evidente, como explica Paolo Sibilla en su introducción a la antología *Orizzonti di poesia* (Barell, Squindo Tousco, Squindo, Squinobal 1995: 21-28), la dificultad de diferenciar de manera clara, en la mayor parte de los casos, entre poesía “popular” y poesía “cultura”, en cuanto incluso en las manifestaciones literarias que podrían considerarse *Kunstpoesie*, el elemento popular y local queda patente, y resultan inseparables en tales composiciones la límpida expresión del folklore y de valores autóctonos frente a la voluntad de exponer dichos contenidos mediante un uso meditado del *medium* lingüístico y una mayor atención a la dimensión estética. En este sentido, la misma elección del walser es ya de por sí un factor crucial, ya que se trata de una lengua con difusión eminentemente local, una lengua que, al igual que un vernáculo, remite automáticamente a una cotidianidad simple y particular, incluso cuando esta realidad se convierte en el punto de partida o espejo para hacer referencia a temáticas que se podrían llamar “universales”. Esto no impide que una parte de esa producción literaria haya alcanzado un nivel de elaboración semejante que podría hacerla digna de consideración en cuanto a su valor artístico, además de por el hecho fundamental de representar, en palabras de Sibilla, “una auténtica y significativa expresión de cultura porque en ella misma encuentra razones de inspiración, su principio y su justificación” (Barell et alii 1995: 21).

Estas necesarias aclaraciones nos resultan, asimismo, útiles para enfocar mejor la obra de Anna Maria Bacher, puesto que, a pesar de que su poesía presenta sin duda características formales y un refinamiento estético típico de una “poesía de autor”, en su imagi-

nario lírico emerge inmediatamente, como señala Annibale Salsa en su prefacio al poemario *Colpo d'occhio* (2015: 6), que “la montaña se convierte en metáfora de la existencia”, llegando de este modo a unirse el espacio y la experiencia locales a la esfera de lo universal. Mientras, paralelamente, el pasado mítico y el presente nostálgico se encuentran, y a menudo chocan, a través de la creación de un delicado y humilde código simbólico en el que la voluntad artística corre indisolublemente ligada a la necesidad visceral de transmitir y proyectar su dialecto en peligro de extinción y la cultura auténtica de su valle hacia un futuro históricamente marcado por esperas y temores. Y esto, según Paolo Sibilla, constituye un trazo típico de todas las composiciones en walser, que “celebran una civilización antigua, basada en una tradición que apela a una herencia espiritual y lingüística custodiada durante mucho tiempo”, tanto que la poesía “ha representado una de las más eficaces expresiones de la «consciencia» del grupo walser. Un grupo que, en su condición minoritaria, siempre ha advertido como inminente la amenaza de perder su propia identidad cultural” (Barell et alii 1995: 22-23).

Para adentrarnos aún más en la experiencia literaria de Bacher podríamos buscar el auxilio de Peter Zürrer y de las oportunas reflexiones propuestas en su personal introducción a la anteriormente citada recopilación antológica de líricas en walser del Valle de Aosta, titulada *Orizzonti di poesia* (Barell et alii 1995: 40), pero que consideramos puedan perfectamente aplicarse también al caso de la poeta piamontesa.

El autor que escribe en dialecto en vez que en italiano (o cualquier otra lengua) da a entender que esta elección implica:

- una relación fundamental con la comunidad que posee el idioma empleado.
- una conexión con la propia infancia que es un periodo durante el cual el titsch o el töitschu se adquirirían para posteriormente usarse como única lengua.
- un nexos con un sistema cultural amenazado, en el que los autores se sienten partícipes.

- una llamada de atención, consciente o no, a la exigencia de conservar aquel bien representado por el patrimonio lingüístico.

Retomando y desarrollando los puntos arriba citados, podemos evidenciar cómo en Bacher la relación con la comunidad lingüístico-cultural a la que pertenece es, aunque parece tautológico volverlo a afirmar, realmente intensa, como queda patente por el ya mencionado empeño dirigido en los años a preservar sus raíces. Su exhortación, del todo consciente, aparece, sin embargo, focalizada no tanto hacia un interés de conservación lingüística fin a sí mismo, sino que desemboca en un sentimiento de comunión absoluta con el propio *Heimat*, muy típico, además, en la civilización walser. Esto lo podemos inferir mediante un análisis de contenido de sus poemas que, tal y como comenta Annibale Salsa, por una parte, “ofrecen a los lectores, tanto a los habitantes del Valle de Formazza como a sus otros admiradores, la esencia de una finura literaria en sintonía con el contexto ambiental de Formazza” (Bacher 2015: 6) y, por la otra, denuncian a menudo un doble temor. En primer lugar, el representado por la nueva expansión de los bosques, es decir, la naturaleza que lo fagocita todo –“dondequiera que dirija mi mirada / solo verde que avanza”³- y que no puede más que transmitir tristeza a una descendiente de aquellos colonos que con gran empeño habían conseguido, hace cientos de años, hacerse un hueco entre unos espacios salvajes y anteriormente inhabitables. El otro miedo que se insinúa, incluso más fuerte y estrechamente ligado al primero, es la obligación de asistir a la despoblación de su tan adorada montaña y, en concreto, el verla despojada de la presencia de los niños, símbolo de futuro; un futuro que para la cultura walser, hoy más que nunca, parece poder concebirse exclusivamente como un “sin tiempo”, imposible de asociar a una idea de progreso propia

3 Versos tomados del poema *Dondequiera que dirija mi mirada*, cuyo texto completo y traducido al español está disponible en la página 47 de este recorrido a través de la poesía de Bacher.

de la sociedad en la que vivimos. Dicha preocupación se encuentra perfectamente representada en el poema *Wê êscht allts aalts* (Bacher 2015: 31), no incluido en la presente antología, pero del que se muestra a continuación una traducción al español, con el objetivo de corroborar y ejemplificar cuanto acabamos de afirmar:

Como todo es viejo
aquí en el valle.

Incluso los niños
son ya raros
como las mariposas.

Falta su alegría,
y el color
y la ligereza.

En los versos citados resulta evidente, por lo tanto, esa sensación de amenaza a la que hacía referencia Zürrer, la cual Bacher percibe como un peligro de 360° para el sistema socio-cultural del que ella es heredera y que ha decidido representar en forma poética. Dicha amenaza, además, ha constituido a lo largo de los siglos uno de los principales impulsos motivacionales que han empujado a los walser a aventurarse en la literatura. De hecho, ya en los años '90 del siglo pasado, el propio Zürrer señalaba que “en las últimas décadas ha florecido una producción de textos dialectales que es asombrosa, porque se realiza en pleno declive del uso del *titsch* y del *töitschu*”. Sin embargo, el mismo lingüista suizo aclara inmediatamente después que “la paradoja se puede explicar como una reacción consciente que moviliza los esfuerzos colectivos con el fin de preservar la lengua y la cultura local” (Barell et alii 1995: 39). No obstante, a pesar de que estas afirmaciones demuestran que el caso de Anna Maria Bacher no representa para nada un *unicum* en el mundo walser, por lo menos en lo que concierne las intenciones que subyacen a sus inclinaciones literarias, en realidad, es necesario apuntarlo: nadie, ni antes ni después de ella, al menos en las áreas walser del territorio italiano, ha con-

seguido trascender tan claramente las fronteras de la que podríamos definir, de manera un tanto simplista, una escritura poética absolutamente amateur y, de todas formas, alejada de aquella “literariedad” que, sin embargo, le ha sido reconocida a Bacher en diferentes ámbitos (Dal Negro, 2010: 32).

Por otro lado, respecto de la relación con su propia infancia –último punto que queda por vincular de los señalados por Zürrer-, el ejemplo de Anna Maria Bacher resulta hasta emblemático de la experiencia de los walser en el sur de los Alpes. La autora cuenta⁴ que, a pesar de haber entrado en contacto con el italiano ya desde temprana edad -gracias a los niños de las ciudades que con sus familias veraneaban en su valle-, fue solamente a los seis años, con su llegada a la escuela primaria de Formazza, cuando se encontró por primera vez con un entorno exclusivamente itálfono y distribuidor de una cultura totalmente italiana. Este sorprendente impacto con una lengua para ella extranjera a todos los efectos la llevó, en toda su inocencia de niña, a preguntarle a su padre por qué los demás compañeros y las maestras no hablaban igual que ella. Sobre esta pregunta, el padre solo pudo contestar alzando el índice de su mano hacia el alto valle del Ródano y decirle que la razón era que ellos procedían de allí, del Goms. Como podemos observar, en la explicación paterna no se hacía ninguna mención a la palabra “walser”, pero esto no debe extrañarnos ya que, como apunta Rizzi (1992: 32), “hace solo pocas décadas que el camino inverso del término Walser alcanzó las colonias del sur de los Alpes: Bosco Gurin en los años ‘30, Formazza y el Monte Rosa en los años ‘40-’50”. Tanto es así que la primera vez que Bacher se topa con el término “walser” es solo en 1969, cuando es ya una joven adulta. Aquel año, en la feliz ocasión de su boda, recibe como regalo un libro que trata un argumento entonces totalmente desconocido para ella: *Walser Volkstum*⁵ del Prof. Paul Zinsli. Un volumen escrito en alemán, len-

4 Véase nota 2.

5 Referencia bibliográfica completa: Zinsli, P. (1968). *Walser Volkstum in der Schweiz, in Vorarlberg, Liechtenstein und Piemont. Erbe, Dasein, Wesen*. Frauenfeld: Huber.

gua que la poeta, es importante repetirlo, no hablaba ni ha aprendido nunca. No obstante, ojeando sus páginas, Bacher se detiene a observar las numerosas fotografías que adornan el ejemplar, y con sorpresa reconoce en las imágenes impresas rostros y lugares que le resultan muy familiares. Empieza así para ella una nueva y más completa inmersión en su pasado, una paulatina toma de consciencia de sus orígenes y de su identidad que le permitirá, gracias también a las asociaciones walser que se fueron constituyendo en la zona en los años, de responder a las muchas dudas espontáneamente surgidas en su mente de niña.

Por suerte, “hoy todos los descendientes de las comunidades fundadas por los colonos originarios del Alto Valais han redescubierto su procedencia común, y se autodenominan Walser” (Rizzi 1992: 32). De este modo, también estas poblaciones de montaña, unidas por el hecho de formar parte de la misma minoría lingüística y cultural, han podido adquirir plena consciencia de una identidad antes apenas intuida o conocida solo en parte. Una identidad que era fundamental redescubrir para poder protegerla de manera adecuada.

Parece oportuno detenernos ahora en un aspecto relacionado con el deseo de Anna Maria Bacher de cultivar y defender sus raíces culturales a través de la literatura en dialecto. Escribir en walser, sin duda, es ya de por sí una elección tan cargada de significados que esta acaba convirtiéndose en una parte fundamental del mensaje que se intenta vehicular. En este sentido, sería lícito pensar que semejante toma de posición sociolingüística represente intrínsecamente una declaración de intenciones que implica, de alguna forma, el poner de relieve el sistema lingüístico-cultural minoritario frente al hegemónico, en este caso específico, italiano. Sin embargo, sería equivocado entender que detrás de esa decisión de Bacher pueda ocultarse la más mínima voluntad de rechazo, revancha o “lucha de clases” contra la lengua o la cultura italianas. Es más, la poeta es un ejemplo perfecto de integración entre ambas esferas -la local/dialectal y la nacional/hegemónica- puesto que, aun cultivando y dándole voz a su lado “extranjero”, no rehúye de ninguna manera esa

esencia italiana que inevitablemente forma parte de su bagaje vital y cultural, y acepta el desafío de un debate *vis à vis*, crítico pero equilibrado, con la lengua italiana. Lo que acabamos de afirmar se sustenta en que todos sus poemarios ven la luz en edición trilingüe (*Titsch*, italiano y alemán) y es la misma autora quien se encarga personalmente de traducir sus líricas al italiano⁶. Además, cuando en el proceso de adaptación de los textos del *Titsch* al italiano no se obtienen los resultados que ella considera satisfactorios, prefiere incluso desechar el original⁷.

Lengua italiana y lengua walser se encuentran, entonces, colocadas exactamente en el mismo plano, en virtud de una diglosia real y que hay que mostrar sin reparos, recreando así las condiciones perfectas para una osmosis lingüístico-literaria por la que, gracias evidentemente a la práctica de la traducción, la lengua italiana se ve impregnada de los sabores y colores más autóctonos del valle, pero también por toda esa “melancolía” diáfana propia de quien vive a la sombra de un doble presagio de muerte: el debido al envejecimiento individual que roba la vanidad juvenil, y el que carga sobre la cultura walser ya en declive en su totalidad, incluida la lengua.

Si Bacher consigue edificar con éxito este sólido puente entre las dos culturas es porque no busca en el walser un inútil refugio del paso del tiempo o la recreación ilusoria de un irrecuperable paraíso edénico. Todo lo contrario, puesto que ella pretende dialogar, por supuesto asumiendo a veces tonos de denuncia, con ese mundo moderno hiper-tecnológico e hiper-racional que es tam-

6 No se puede decir lo mismo en relación con las versiones en alemán de sus poemas, cuyo cometido se deja en mano de traductores especializados.

7 Esta “confesión” de Bacher (véase nota 2) se puede tomar, además, como punto de partida para abogar por la tesis de quien escribe, según la cual nuestra autora debería ser incluida con pleno derecho en la literatura en dialecto del *Bel paese*, a pesar de que el *Titsch* que ella emplea para componer sus versos es obviamente un dialecto alemánico. Y esto no exclusivamente por el cuidado particular con el que ella misma traduce al italiano sus poesías, sino sobre todo porque la situación de diglosia que ella ha vivido y sigue viviendo fluctúa entre dialecto walser e italiano -no el alemán- sus dos únicas opciones lingüísticas.

bién causa de la homologación cultural que aniquila toda pequeña realidad minoritaria y local. Ejemplos claros son las composiciones *A la vaca* y *Nosotros, indiferentes y solos*, ambas seleccionadas para formar parte de esta recopilación.

Anteriormente hacíamos referencia a la sensación de “melancolía” que trasluce de los versos de Bacher y que -no es ninguna casualidad- es justo uno de los términos más recurrentes y significativos en sus líricas. Sin embargo, este sentimiento se encuentra perfectamente equilibrado con la filosofía de una mujer que es capaz de llegar a la aceptación de la muerte (individual, de su propia comunidad y también como concepto universal), viviendo esta etapa ineludible de la existencia con respeto y resignación constructiva; tendencia típica de una descendiente de aquellos colonos cuya vida no estaba marcada por el tiempo lineal sino por el tiempo cíclico de las estaciones -otro de los temas más recurrentes en la poeta-, y para quienes la tristeza del invierno se veía aliviada por el presagio intrínseco de una resurrección primaveral.

Es en este logrado equilibrio que “alegría” y “angustia” consiguen habitar lugares comunes, como se puede leer en los versos del poema *Frédä und Angscht - Alegría y angustia*, también incluido en nuestra propuesta.

Esta última lírica sirve, asimismo, de ocasión para observar cómo Bacher usa, a menudo, simples elementos del entorno montano -“este olor a resina”, por ejemplo- como oportunidad y pretexto para dar pie a reflexiones que trascienden el momento y el particular, y gracias a las cuales explora, de manera completamente sincera y sin pretensiones arrogantes, canónicos temas universales cuales la fugacidad del presente, el sentido del tiempo, el amor y, como ya mencionado, la muerte. Por lo tanto, cada paisaje, cada situación, hasta la más cotidiana y trivial, puede convertirse en metáfora y espejo en el que ver reflejados todos sus pensamientos contrapuestos y, a veces, aparentemente contradictorios.

Sin embargo, cuando los grandes dilemas existenciales se le escapan de las manos, exigiendo un mayor detenimiento o una articulación del discurso poético más compleja de la que se puede obte-

ner mediante pocas palabras honestas, entonces Bacher se repliega otra vez en preguntas más elementales y cercanas, como cuando, en un día nevoso que obliga a la soledad doméstica, su única preocupación se concentra en la fútil interrogación: “¿Con quién tomaré el café en un día tan húmedo y triste?” (Bacher, 2006: 212).

Además del evidente protagonismo de los ambientes montanos y de esta sencillez genuina, ya de por sí implícita en una lengua literariamente “virgen” e inexplorada, otro rasgo significativo de la poesía de Bacher es la presencia de abundantes elementos que sobresalen de inmediato en cuanto aparecen bruscamente antipoéticos y, se podría afirmar sin demasiados temores, casi de mal gusto, si analizados en modo aséptico y apresurado. En realidad, tales expresiones no desentonan para nada con ese entorno duro, áspero y en ciertos sentidos todavía popular, que sigue siendo, hoy en día, el de las altas montañas. Tanto es así que vemos rehabilitada, por ejemplo, la representación del pueblecito de Bacher que, cubierto de escarcha, “reluce como pata de cerdo en salazón” (Bacher, 2006: 192); o también una “sartén de mango roto puesta al fuego”⁸; o incluso el valle oscuro y brumoso que es comparado con “humeante estiércol de vaca”⁹. Son estas imágenes próximas, ciertamente reales y familiares para quien, al igual que Bacher, está acostumbrado a vivir la cotidianidad de la montaña; imágenes a las que la carga expresiva de un idioma como el walser, históricamente -y todavía- ligado de forma genuina a la tierra húmeda, hace obtener una marcada potencia comunicativa y un renovado valor poético, precisamente al devolverlas dentro de su hábitat -o mejor dicho *Heimat*- natural.

Volviendo una vez más sobre el ya mencionado tema de la melancolía; parece oportuno evidenciar que cada vez que este sentimiento consigue aflorar y apoderarse, por momentos, del yo lírico, lo encontramos acompañado a menudo por el sabor variadamente

8 Poema completo disponible en página 69 de este volumen.

9 Poema completo disponible en página 57 de este volumen.

intenso de una nostalgia latente: una nostalgia de personas queridas que ya no están, de lugares que no aparecen hoy como en las memorias de la infancia, pero más en general y sobre todo, la nostalgia de un tiempo que Pasolini llamaría “sagrado” y que en los poemas sencillos de Bacher, acorde con su espíritu walser, paganamente cristiano, se convierte -aun manteniéndose alejado de solemnes connotaciones éticas- en arcano, misterioso, sobrenatural, de todos modos pre-tecnológico y pre-racional, quizás hasta pre-literario. Una historia pasada -volvemos a insistir- que la experiencia dialectal no puede ni pretende recrear de forma permanente y estable ni siquiera dentro del protegido universo poético, y que bajo ningún concepto se puede salvaguardar en eterno. Lo que la lengua walser es capaz de hacer, sin embargo, es sacar del olvido, para devolverla a la mente y al corazón, la esencia deshilachada de aquel tiempo, aunque solo por el tiempo, breve, que puede durar la lectura de un pequeño y humilde poema.

En conclusión, entonces, es lícito afirmar que la melancolía y la nostalgia aparecen en la obra de la autora como un regustillo constante en la inmensa alegría literaria de una mujer que se redescubre poeta justo en el declive de su lengua: un instrumento comunicativo que ella contribuye a re-crear y a re-moldear en un personalísimo idiolecto poético, solamente gracias a la paralela toma de consciencia de su caducidad y de su no ser ya capaz de prescindir de la lengua italiana (o de la alemana), ahora indispensables para no sufrir la pérdida total y definitiva de comunicabilidad: la imposibilidad de ser comprendida.

Una lengua, el walser -lo hemos repetido hasta la saciedad- a todos los efectos agonizante, aunque todavía capaz de acompañar el alma de la poeta en una suerte de anábasis, que no es necesariamente palingenésica, pero sin duda “ligera”, incluso en los arrastres grises y serenamente macabros que lleva consigo. Al igual que una pequeña mariposa recién nacida, que desde su primer efímero aleteo ya sabe que demasiado pronto llegará para ella el tiempo de morir. Pero, a pesar de ello, no renuncia a revolotear feliz, por lo menos hasta que su Dios se lo permita.

Ahora bien, como glosa final para cerrar esta breve presentación de la figura de Anna Maria Bacher y de su experiencia poética, quedaría intentar ofrecer un juicio crítico, objetivo, sobre el efectivo valor literario de su obra en *Titsch*, sin dejarnos condicionar por el atractivo romántico que provoca inevitablemente una elección tan valiente, “humilde” y a contracorriente respecto a cualquier regla de éxito editorial.

Partiendo de la premisa que prescindir por completo del interés sociolingüístico y sociocultural de su trabajo a la hora de emitir una valoración sería no solo complicado sino también incorrecto desde el punto de vista metodológico, queremos simplemente destacar que muchas de sus líricas han sido escogidas para ser musicadas por compositores helvéticos de fama internacional como Peter Roth, Heinz Hollinger y Thüning Bräm. Precisamente este último, con el que la poeta ha colaborado en la realización del oratorio *Litteri un Schattä – Lucas y sombras*, le confesará¹⁰ de haberla escogido porque sus rimas saben hablar de la vida y de la muerte, entendiendo la segunda como una parte necesaria de la vida misma. Una declaración muy significativa y que podemos enlazar perfectamente con las consideraciones expuestas hasta aquí acerca de la poética de Bacher y en concreto de su concepción de la muerte¹¹.

Este interés especial por parte de los ambientes de la música, además de las apreciaciones muy positivas¹² recibidas por su obra dentro de las diferentes áreas walser situadas entre Suiza e Italia, pa-

10 Véase nota 2.

11 A este respecto, resulta emblemático que el oratorio de Bräm se abra y se cierre con la misma composición de Bacher (*Z Lää - Vida*), como para subrayar una concepción circular de la existencia. Los versos del poema en cuestión aparecen aún más reveladores: “Vida, / delicado momento / de Amor; / matiz / de luces y sombra; / juego armonioso / del tiempo; / comienzo sin fin”.

12 Como ejemplo de dichas apreciaciones, señalamos los varios premios literarios que se le han otorgado en los años, entre los que podemos citar el *Premio Letterario Val Formazza* y el *Kulturpreis* de la Enderlin-Stiftung.

recen suficientes para llevarnos a pensar que una mayor atención se debería otorgar a esta autora, voz comedida y genuina de los valles al sur de los Alpes, quizás y desafortunadamente canto del cisne de un pequeño mundo antiguo que Bacher no se resigna a abandonar sin dejar de él por lo menos un rastro imborrable, escrito en una hoja de papel, empleando la lengua de su corazón.

Bibliografia

- Antonietti, F. (Ed.). (2010). *Scrivere tra i Walser. Per un'ortografia delle parlate alemanniche in Italia*. Borgomanero: Associazione Walser Formazza.
- Bacher, A. M. (1988). *Z Kschpêl fam Tzit. Il gioco del tempo. Das Spiel der Zeit*. Splügen: Walservereinigung Graubünden.
- Bacher, A. M. (2006). *Wê im ä Tröim. Alte und neue Gedichte - vecchie e nuove poesie*. Chur: Walservereinigung Graubünden.
- Bacher, A. M. (2015). *Öigublêkch. Augenblicke. Colpo d'occhio*. Domodossola: Grossi.
- Barell, A.; Squindo Tousco, E.; Squindo, E.; Squinobal, A. (Eds.) (1995): *Orizzonti di poesia. Mundarttexte aus Gressoney und Issime. Testi e composizioni nell'idioma di Gressoney ed Issime*. Aosta: Tipografia Valdostana.
- Benvegnù, D. (2011). Uno sguardo dalla periferia: appunti per una storia novecentesca della poesia in dialetto nel Triveneto. In *Modern Language Notes (MLN)*, 126, 1, pp. 74-97.
- Bianchi, M. (2016). Una voce dal passato: i versi in Titsch di Anna Maria Bacher. En M. G. Ríos Guardiola, M. B. Hernández González, E. Esteban Bernabé (Eds.). *Mujeres de letras: pioneras en el arte, el ensayismo y la educación* (pp. 91-103). Murcia: Región de Murcia. Consejería de Educación y Universidades.
- Bianchi, M. (2018). Una farfalla sulla croce del sepolcro: Anna Maria Bacher e la poesia al tempo della morte. En M. Martín Clavijo y M. Bianchi (Eds.) *Desafiando al olvido: escritoras italianas inéditas* (pp. 339-349). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Dal Negro, S. (2010). Tradizioni scritte in area walser italiana. En F. Antonietti (Ed). *Scrivere tra i Walser. Per un'ortografia delle parlate alemanniche in Italia* (pp. 29-37). Borgomanero: Associazione Walser Formazza.
- Rizzi, E. (1992). *Storia dei Walser*. Anzola d'Ossola: Fondazione Enrico Monti.
- Zanzi, L. y Rizzi, E. (2013). *I Walser. L'avventura di un popolo nelle alte Alpi*. Ornavasso: Fondazione Enrico Monti.

Nota a la traducción

La presente antología se presenta, por un lado, como un pequeño homenaje a la poeta Anna Maria Bacher y a su trabajo, y, por el otro, como el vehículo para traer también a la península ibérica y a la lengua castellana un trocito de ese universo walser que la autora intenta proteger y cultivar. En este sentido, nuestro esfuerzo traductor quiere sumarse a la causa de Bacher, tratando de emular y reinterpretar -con las debidas distancias- los planteamientos que empujaron al joven Pasolini, durante su etapa casarsese, a traducir al idioma de su madre los versos de algunos de los mejores poetas españoles, como Juan Ramón Jiménez y Lorca, con el fin de que el friulano pudiera consolidarse como lengua. En nuestro caso, por lo tanto, siguiendo un proceso inverso y complementario respecto al del “poeta de las cenizas”, teníamos la intención de dignificar el *Titsch* otorgándole, gracias a la traducción a una lengua literariamente noble como es el español, una dimensión de alguna forma “internacional”, además de -se espera- una mayor visibilidad.

En cuanto a las líricas que forman parte de este volumen, estas han sido seleccionadas de diferentes poemarios de la autora y se han recolocado en páginas siguientes con el fin de crear una suerte de itinerario poético que, al igual que una senda de montaña, pueda guiar al lector a través del frondoso territorio literario de la poeta.

Aunque no se haya utilizado ninguna división tipográfica clara para separar los poemas en diferentes ejes temáticos, esperamos haber conseguido el objetivo de organizarlos en una estructura coherente, en la que se vean reflejados de forma espontánea todos los motivos, todas las sensaciones y todas las ideas propias del arte de Bacher anticipados en la introducción de este libro.

En conclusión, cabe destacar que para la labor de traducción -a pesar de que finalmente no se hayan incluido en la colección- han sido fundamentales las versiones en italiano de las poesías de Bacher, las cuales han servido de enlace natural para conectar con el *Titsch* y la esencia del mundo walser: un paso imprescindible en el proceso de aproximación desde el idiolecto de la autora hasta la

lengua española. A este respecto, no podemos terminar esta breve nota sin agradecer a María Sandra Ferreira González y a Azahara María Pérez Barbudo por su inestimable ayuda a la hora de revisar, y en muchos casos optimizar, las traducciones al castellano que ofrecemos en nuestra antología.



**Una mariposa sobre la cruz del sepulcro:
antología de poemas de Anna Maria Bacher**

Traducción: Mattia Bianchi

Eifachi Poesi

Eifachi Poesi
Mêt lêchti Fäkchtä
Wa schmekchscht
Fa Origan un Tiim,
wêlti Poesi
wa zwêschä Mêêsch
un Farnä singscht,
lachdi fam Nachtwênn
la fort trägä
un schliich
in dä Tröimu
fa dä mêdä Hartzänu,
zärschterŝchi doch än Öigublêkch
das Kwaalt un Angscht
nit Oberhan geejä!

Poema sencillo

Poema sencillo
de alas ligeras
que hueles
a tomillo y orégano,
poema silvestre
que cantas
entre musgos y helechos,
déjate llevar
por el viento nocturno
y cuélate
en los sueños
de corazones cansados,
distráelos en un abrir y cerrar de ojos
para que violencia y angustia
no tomen las riendas.

Mim Tälli

I weiss nit warum
ni dêch äso gärä ha,
gittigi Seeludorna!

Mêt alti Umgiri
ärlhêpfschtmi im Wênter,
bêsa t Farufä ärgifschtmär
un laschtmi blosäs
in der Guksu
wa mis Plangä geislut.
Denaä mêt warmi Muntschi
un forborgnä Kschmakch
ferdênuscht mini Lêbi
in di hêpschu Tzitti
un ferukchts, ferlêbämi
fn ferlêrämi in di tûsuk Ksêchter
fa dim Herbscht.

Darum händi gärä
un blibä mêtdär
mis wêlt Tälli!

A mi valle

No sé por qué
te quiero así,
¡avara espina del alma!

Con viejos fantasmas
me asustas en invierno,
hasta los colores me robas
y me dejas desnuda
en la tormenta
que azota mi soledad.
Luego, con cálidos besos
y perfume de misterio
me reconquistas
en las bellas estaciones
y enloquecida me enamoro
y me pierdo en los mil rostros
de tu otoño.

Por eso te quiero
y te sigo fiel
¡mi valle salvaje!

Ussuk das i der Gartä pschöwu der 23 Utuber 2000

Är füläntzut der Herbscht
tzwêschum Seller
fam Gartä
un fertzellet
goldäni Lugänä.
Ussuk das är ewig Götigkheittä
eimä fêrgêt
fertagän
di grênu Essenzä
un dêru
fênnänschi t Werdürä.

Observando el huerto el 23 de octubre del 2000

Vaguea el otoño,
entre los apios
del huerto,
va contando
de dorados engaños.
Entre ilusiones
de fragancias eternas
evaporan
las esencias verdes
y reseca
se hallan las verduras.

Herbscht: Enn ol Afang famä Tälli?

Der Wênn shtëcht
wê t Hoorä
famä beschä Shtëêr
un z Hasunuslôb
blêtät.

Z Tälli
êscht äs trochäs Ütter
fa brüni gaalti Chöö
wa ni lögä tzwiflunds.

Äs töchtmi allts
äs ferscheidä
wê fa bruchligi Rêнна,
ol ês mengsmaal äs Lidä
wê das forum Gibärä?

Otoño: ¿fin o comienzo de un valle?

El viento punza
como los cuernos
de un toro bravo
y el follaje del avellano
sangra.

El valle
es una ubre árida
de vaca parda estéril,
que yo miro
dudosa.

Todo me parece
un exhalar
como de corteza frágil
¿o quizás es un sufrimiento
como aquel que precede al nacer?

Draltzi wa ni t Öigä cherä

Draltzi wa ni t Öigä cherä
äbä Grêêns wa ingägä chun,
niwi Schtüdä
wêrkän t Fööswägjê,
Lärcha un Tannä
nochän dem Dorf
un usum Wald lotzun
schämägi wêlti Öigä.
Der graw Schtrifä fa der Schtraas
löift der z Tälli dêr
un näbättra, wê glêtzändi Schlanga,
t Riis.
Hiä un da im Gööt
än üskhagtä Achär.
Bärglit¹ gêts wenik mee
un di lêftän
nasênnundi Öigä
gägum Hêmmel.

1 Término especialmente complicado de traducir al español. En italiano Bacher escoge la palabra “montanari” (literalmente “habitantes de las montañas”), que no tiene un correspondiente en castellano. Por lo tanto, nosotros hemos tenido que acudir a un mucho más genérico “aldeanos”.

Dondequiera que dirija mi mirada

Dondequiera que dirija mi mirada
Solo verde que avanza,
nuevos matorrales
engullen las sendas,
alerces y abetos
se acercan al pueblo
y del bosque
tímidos ojos silvestres
asoman su mirada.
La línea gris de la carretera
corre por el valle
y a su lado, como luciente sierpe,
el río.
En las praderas aquí y allá
las vallas de un campo.
Aldeanos quedan ya pocos
y estos levantan
miradas pensativas
hacia el cielo.

Z Tälli lêêt

Der Bârg lögt
di jungu Lit
khafti in schinä Wengu,
är kseetschi, oni Glêkch,
nêder schlêpfä
bês änä Schtettu.

Äs êscht inkhei Fang.

Z Tälli lêêt,
äs cha nit ksee
z Schtärbä
fa schinä Derfjenu.

Z Tzit fart kschwênnds
wê z Wasser
undrum Schtäg...
äs get ferbi
un tret naa
än altä Chlag.

El valle llora

La montaña mira
a los jóvenes
aferrados a sus laderas,
los ve, sin suerte,
resbalar cayendo hacia abajo
hasta las ciudades.

No hay agarre.

El valle llora,
no puede asistir
a la muerte
de sus aldeas.

El tiempo huye rápido
como el agua bajo el puente...
pasa
y lleva consigo
un antiguo lamento.

Hêlf

Hêlf,
zwêschä Härz un Sê
êscht der Schtäg ênprochä!
Nêtwädärä Teil get êtz äleinik.
In zwei kschpaltnä
schtêrbt der Mentsch.

Ayuda

¡Ayuda,
entre corazón y razón
el puente se ha derrumbado!
Ahora cada parte va por su cuenta.
Partido en dos
el hombre muere.

Wêr, glichgêltigi un äleinik

Glichkmodluti
us ferworni, unsêchtigi Sênä,
kfangni
im Labirint
fa artifitschalischi Antzêg,
tusândi
forbarum Wäsä
un fa dä Wertru...
wêr si 's,
glichgêltigi
un äleinik.

Zwiiluwisch hoffnuglosi,
oni Üswäg
weräwärnisch
fer nit
ins Huppukschpêntscht
fa intsch sälbär kwäbäs.

Lêchligkeit
wellſchi
fer z Lêcht fam Kwêssä
mascht fênnä.

Wêtäs Umglêkch
Götter sii
allts Hôit
un kheis Hartz!

Nosotros, indiferentes y solos

Construidos en serie
por retorcidas mentes invisibles,
prisioneros
en el laberinto
de atracciones artificiales,
aturdidos
por ruidos
y palabras...
estamos nosotros,
indiferentes
y solos.

Desesperados, por momentos,
sin vía de escape
nos debatimos
en vano
en la telaraña
por nosotros mismos tejida.

Silencio
hace falta
para volver a encontrar
un resquicio de consciencia.

¡Qué tragedia
ser dioses
con tan solo cabeza
y sin corazón!

Trukhti

Trukhti
undrumä schwärä Läbtäg
wattäwär
in der Lêschu fam Umglêkch.
Hättäwär zwe Fäkchtä
fer üzfleigä
gägänärä Wält
noch älli z ärdechä!

Oprimidos

Oprimidos
por el peso de la vida
avanzamos con dificultad
en el pantano de las desdichas.
¡Si tuviéramos dos alas
para echar a volar
hacia un mundo
todavía por inventar!

Schpätä Herbscht

T Bisa Iêftätschi moki
un z brün Tälli hokchät
wê röichundi Chööplätra.

Der Tag het inkhei Öigä
un latschi muschä
fa dä Schtundu la fêêrä.

Äbä z Fiir tarf tzellä
un laat nit das ni schtärbä
for barum Plangä.

Otoño tardío

La niebla se levanta húmeda
y el valle pardo está agazapado
cual humeante estiércol de vaca.

El día no tiene ojos
y alicaído
se deja llevar por las horas.

Solo el fuego se atreve a hablar
y no permite que yo muera
de melancolía.

Nuwember

Wê äs Chênn
Ärlachädär
Dem erschtä Schnee:
t Freit êscht in dä Flokchu
wa frêschu khiän,
im Röich
wa us dä Chemänu
lewä êchi lêftät.
Balt tödär t Öigä zö.
Nêmä fersümä
êchini Tröima,
nêmä ärleschä
êchini Psênnugä!

Noviembre

Como un niño
sonríe
a la primera nevada:
la alegría está en los copos
que caen frescos,
en el humo
que tibio desde las chimeneas
se levanta.
Pronto cerrará los ojos.
¡Que nadie perturbe
sus sueños,
que nadie apague
sus recuerdos!

Schnee

Chalti Zäkchäta
äm Enn fam Läbtag,
ennlosi Barumhärtziglheit.

Nieve

Gélida caricia
al final de la vida,
piedad infinita.

Dem niw Jaar

Heltzmär!

Heltzmär än Geischt
frêschä wê der Langsê
luschtigä wê äs Fogluksang.

Heltzmär ä Lêbi
warmi wê der Summer
sêsi wê di tzittig Frucht.

Heltzmär Taga
kfarwetu wê der Herbscht
dêrsêchtigu wê schini Luft.

Heltzmär äs niws Dechä
wa tekchä mini altu Arumseeligkheittä
wê cha der uschuldig Schnee machu
im Wênter.

I frägändär z fêl, I weissäs,
aber dü gêbmär nit Facht
un heltzmär was dü wêllt!

Al nuevo año

¡Regálame!

Regálame un espíritu
Fresco como la primavera
Alegre como un canto de pájaro.

Regálame un Amor
Cálido como el verano
Dulce como la fruta madura.

Regálame días
Pintados como el otoño
Transparentes como su aire.

Regálame nuevos pensamientos
Que cubran mis viejas mezquindades
Como sabe hacer la nieve pura
En invierno.

Te pido demasiado, lo sé,
Pero tú no me hagas caso
Y regálame lo que quieras.

Wê glêzt...

Wê glêzt
der letscht Schnee
ufum Gööt!
Im ferbiigaa
rêränä a
mêt dä Hendu,
ussuk ottum Hõit
fleigän
ä Schuppä Rappä fort.

Balt lekkäni
Böimwolla a
un der Schnier
singt de mascht.
Äso gaani
fa eium Jaartzit
ins andra
oni z lêêjä
uf mini wisu Haari.

Cómo resplandece...

¡Cómo resplandece
la última nieve
en las praderas!
Pasando
la toco
con las manos,
mientras sobre mi cabeza
una bandada de cuervos
se aleja.

Pronto me vestiré
de algodón
y de nuevo el pinzón
cantará.
Así paso
de una estación
a otra
sin llorar
sobre mi cabello blanco.

Der Chöö

Ŝchi hen dêch öw kchnächtut,
armi Chöö.
Ferbottnu di tägigu Üsgeng
uf t Almei,
z schwäär
fer dis grossnutzig Ütter.
Dü möscht zøjêblibä
un äbä t Psênnug fa dä Blêmu
un fa dä kschnakhtä Chrittru
êntrekchä,
ussuk t Öigä
fêllänŝchi
fa Plangä.
Sagar t Horä
Henshdär fortkhöwä
das di nit chennäscht werä.

Wen di chalt Makkäna
Oni Mikrobi
dêch mêlcht,
tröimt dis Hartz
warmi Püruhe
wa dêr t Schtrêchä zäkchu.
Ŝchi hen dêch öw robotidzêrt
in dêschär Wält
wa nisch älli gliichi wêll
un ärschrekchli produktif.

A la vaca

Te han esclavizado también a ti,
pobre vaca.
Prohibidas las salidas cotidianas
al pasto;
demasiado esfuerzo
para tus mamas hiperproductivas.
Encerrada
estás obligada a rumiar
solo el recuerdo de las flores
y de las hierbas perfumadas,
mientras los ojos
se llenan
de melancolía.
Hasta los cuernos
te han cortado
para dejarte indefensa.

Cuando la fría
máquina estéril
te ordeña
tu corazón sueña
con cálidas manos de campesino
que te acarician los pezones.
A ti también te han robotizado
en este mundo
que nos quiere a todos iguales
y tremendamente productivos.

Wê Bratpfanna

Wê Bratpfanna
mêttum prochnä Schtêl
ufum Fiir kschtalti
äso bêni heissäs for Zorä,
mu tarftmi nit arêrä.

Warum hänimi
forum Schpêgul pschtellt?
Wen i glatt zogä hätti
hättini di ärschreckhlich Schnütza
nit ärblêkcht,
di wa töt z Wib
dem Ma z glichä
un bedittät
das der Aalttag scho da êscht.

Hit läätmi doch sii,
fägä mir Hoffart
sên t Fäkchtä khit
un minä Ego
het z Höit ferlorä!

Como sartén

Como sartén
de mango roto
puesta al fuego,
así estoy hirviendo de ira
y no se me puede tocar.

¿Por qué me he parado
ante el espejo?
Si hubiera seguido adelante
no me habría fijado
en aquel terrible pelo
que hace a la mujer
parecerse al hombre
y es señal
de vejez inminente.

Hoy dejadme en paz,
porque a mi vanidad
se le han caído las alas
y mi ego
ha perdido la cabeza.

Fa mêt êscht nowus derfaklêffä

Fa mêt êscht nowus derfaklêffä
fer fêri,
i losu der Eko
wa êchi ferlêrt wit fort.
Im Härtz
tôtêchi ä Wunna üf,
wê dëndä Röch
schlicht z Plangä da drê,
un äso faat a
z bêttär Kschpêl
fa dä Psênnugu.
Aber was ferdoräts êscht
cha nit mascht blêjä,
der Jungtag
Cha nit imhêndri cho.

Algo ha huido de mí

Algo ha huido de mí
para siempre,
escucho su eco
que se pierde a lo lejos.
Una herida
se abre en el corazón,
como humo sutil
penetra en ella la melancolía,
y empieza así
el juego cruel
de los recuerdos.
Mas lo que se ha marchitado
no puede volver a florecer,
no puede volver
la juventud.

Dem Zit

Dü bèscht herts,
ärbarmuglosäs
frêsscht di Taga
einä dem andrä naa.
Im Grab
khêrmät
z Fergangna,
än bleichä Schpurä
unnerseetmu
in der Psênnug.
Was z chon het
êscht än unsêchärä Tröim.
Wen äbä dêschä Wiil
mêr khert,
lachmärnä doch
mêt Luscht
la fersöchä!

Al tiempo

Eres cruel,
devoras los días
uno tras otro
sin piedad.
En la tumba
descansa
el pasado,
en el recuerdo
se entrevé
su pálida huella.
Lo que está por llegar
es un sueño incierto.
Si solo este instante
me pertenece,
¡déjame pues
saborear
con alegría!

Lêplichs Ummerittä

Z Montsch
chuntscht fam Gööt
mêt-umä kschmakchtä
Mejälî Hârdberi
im Huöt.

Dü klenkschtmâr
t Fruchtjê
no glêtzândi Töw,
wê machut der Bööb
mêt schim Holtmetjê.

Êch ärlachântâr
un mêdänandrä ässäwâr
di rotu, sêsu Muntschi:
tzwei mêt
und eis dêr.

... I ksee mascht
dêch, schens Atti,
un mêch Chênn,
in dêschum lêplichâ Ummerittä.

Jugar amoroso

Por la mañana
vuelves de la pradera
con un fragante
ramo de fresas
en el sombrero.

Me alcanzas
los pequeños frutos
todavía brillantes por el rocío,
al igual que el joven hace
con su novia.

Yo te sonrío
y juntos comemos
los rojos, dulces besos:
dos para mí y uno para ti.

... Nos vuelvo a ver
tú, maravilloso padre,
y yo niña,
en este jugar amoroso.

Dem Sunnuschtäkchjê

Schi ärbarmät-där t Sunna
das di nit chantscht wekkä
un gêt-där z Läbä.

Êtz mêt dim Schattä
wa schi pimösu wekkt
gescht freidigs un tzeichnäscht z Tzit.

Al gnomon

Siente pena el sol
por tu inmovilidad
y te da vida.

Ahora con tu sombra
que se mueve despacio
feliz vas marcando el tiempo.

Häksä

Nacht folli Manä.
Zwêschä schtrichändi Schattma
wêltä Tantz
äm Ritmus fam Wênn.

Blossi Fêês
wekkänâshi kschwênndi
im Labirint
fa psössigä Chrittru.
Mêt Beri un Wêrtzä
fêllänâshi Hen;
lêcht Fingra
lêftän Bletterchelch,
da drüs süfän
sensualischi Müüli
z Töw.

im Schoos
Wachtä fam Läbä,
folli Lêbi un Friiheit
im Härtz.
Wiber fam Mischteer,
Wiber fa ênä nidigi z siin,
Wiber z ferbrennä,
Häksä!

Brujas

Noche de luna llena.
Entre crujidos y sombras furtivas
danza salvaje
al ritmo del viento.

Pies descalzos
se mueven rápidos
en el laberinto
de hierbas raras.
Manos se llenan
de bayas y raíces,
dedos ligeros
levantan copas de hojas,
de las que bocas sensuales
beben el rocío.

En el regazo
guardianes de vida,
colmadas de amor y libertad
en el corazón.
Mujeres del misterio
mujeres que envidiar,
mujeres que quemar.
¡Brujas!

Ungiiri

In der Têmäri un in der Rööw
töni t Öigä tzö,
un ewi Ksêchter sên scho da,
êtz hêpschi, êtz ärschrekchlich,
fer der Nacht Läbä z gän.

Wa chomätär naar
oni das mu näach rêpft?
Nêdämaal dü, Seel
mêt alti Wêrtzä,
chantscht Antwort gä.

Fantasmas

En la oscuridad y en el silencio
cierro los ojos
y ya están ahí vuestros rostros,
ahora hermosos, ahora terribles,
para animar a la noche.

¿De dónde llegáis
sin que nadie os haya llamado?
Ni siquiera tú, alma
de raíces antiguas,
sabes dar una respuesta.

Gott töt öw gärä ummerittä

Schtärnä
un Lêchlikheit
hescht Dü der Nacht kgä,
das mu chennä
ummerittä.
Forborgä
heschtmi ankrêrt,
darum söchändi
draltzi
un in der Têmäri rêpfändär,
aber Dü
lotzuschtmi
un blibschtferschtakchtä.

Êtz töni lêchlik,
i achtu
un wartä:
äs trêfft mascht dêch
mi z söchä.

Dios también adora jugar

Estrellas
y silencio
has donado a la noche,
para que se pueda
jugar.

A escondidas
me has tocado,
por eso te busco
en todas partes
y en la oscuridad te llamo,
pero Tú
me espías
y te quedas oculto.

Ahora callo,
me mantengo alerta
y espero:
te toca otra vez a ti
buscarme.

I wêll nêmmä löifä

I wêll nêmmä löifä
mêttum Tzit
darum laami la khiä
oni Noot
ufum Gööt.
Darkletts
mêt offändi Arma
schtrêmpfäni im Händ,
i kschperämi
lärchäni Wêrtza
Chäschblêmurafjê
Murmetuloch.
Z Härtzchlopfu
êscht nêmmä mis
und êch bê scho kchurmäts!

No tengo más ganas de correr

No tengo más ganas de correr
contra el tiempo
por eso me dejo caer
sin prisa
en el prado.
Tumbada
con los brazos abiertos
me hundo en la tierra,
me siento
raíz de alerce
bulbo de croco
guarida de marmota.
El latido del corazón
ahora no me pertenece
y yo ya estoy descansada.

Usum Tzit

Eis näbum andrä
hunnert lärchäni Chritzi
ärschinän hêndrum rêtschkundä Têrli,
fer nêtwädärs wachtät än Blêma.
Naasênnundi Öigä fa Schaafblêmä
lêêjân Töw;
rot Rosä
schmekchän fa Lêbi
und êch shtellä wis Gretä
uf dim Grab...
denaa mêt lêchtä Trêtt
gaani im fort
un Seeluatma
lään êru Kschecht
in der Luft.

Fuera del tiempo

Una tras otra
cien cruces de alerce
aparecen más allá de la puerta chirriante,
para cada una hay una flor de guardia.
Meditabundos ojos de anémonas
lloran rocío;
rosas rojas
huelen a amor
y yo deposito blancas margaritas
sobre tu tumba...
luego a paso ligero
me alejo
mientras suspiros de almas
dispersan en el aire
su historia.

Ufum Grab

Ä Fligholderna
pulsêrt lêcht
ufum Chritz fam Grab
un de fligtêsch fort.
T Scheidug geet Fäkchtä
un laat der Schattä
fa der Psênnug
in der Luft.

Sobre la tumba

Una mariposa
sobre la cruz del sepulcro
palpita ligera,
luego echa a volar.
La separación da alas
y deja en el aire
la sombra
del recuerdo.

Schpätä Herbscht

Kheis Löb
wektschi
in der Luft,
khei Murmätupfif
chun
fa dä hechänu
aper;
im Wald
öw t Aksch
het üfkhert
z schlään
un z Dorf
schmekcht scho
fa Lertschäna.

Êtz,
im heiligschtä Abä
fam Herbscht,
lêftätschi
Wêêröich
us dä Chemänu.

Entrado otoño

Ninguna hoja
se mueve
en el aire,
ningún silbido
de marmota
baja
desde las alturas;
en el bosque
incluso el hacha
ha dejado
de dar golpes
y ya huele
a resina
la aldea.

Ahora,
en el crepúsculo sagrado
del otoño,
se levanta
incienso
de las chimeneas.

Frêdä und Angscht

Äs êscht nit t Rööw fam Abä
wa mi pheimplächut;
äs êscht nit di frêsch Luft
wa mi z frêdu schtellt.

Dêschä Kschmakch fa Lertschäna
tretmi wit fort...
im ä Ort wa ni nit chlar ksee
im ä Tzit wa ni nit pchennä.

Da êscht mini Hoffnug,
da êscht minä Frêdä
aber da hokchät öw mini Angscht.

Alegría y angustia

No es la paz de la tarde
lo que me conmueve;
no es el aire fresco
lo que me hace feliz.

Este olor a resina
me lleva lejos...
a un lugar que no me es claro,
a un tiempo que no conozco.

Ahí está mi esperanza,
ahí está mi alegría,
pero ahí se cuela también mi angustia.

Wen mu plangät

Wen mu plangät
Sên 's tūsuk Trêtta
fer z psêên
was mu nit weiss;
ês äs söchä
fer z fêllä ä Hunger
oni Enn;
ês äs pschöwu t Sachä
oni schu z kseen;
ês äs wartä
demmu wa niä chun.

Cuando se siente melancolía

Cuando se siente melancolía
son mil pasos
para alcanzar
algo que no se sabe;
es una búsqueda
para colmar un hambre
insaciable;
es un mirar fijamente las cosas
sin verlas;
es un esperar
a quien nunca llega.

Dem Toot

Äs êscht wer dêch scho kwunnä het
öw fer mêt,
darum fêrtändi än bêtz mênner.

Naa was rächt êscht z lidä,
lach das ni di mêdu Glêder
dar chennä lekkä
ufum Bet fa mim Hüs
un mêt-umä letschtä Atutzuk
mi chennä rêêwig intheftä
fa dêscher lêplich Burdi.

Najê
mis Läbä
cha de nottä for farä
oni dem Tzit facht z gän,
oni üskmarchuts z siin.

A la muerte

Hay quien ya te ha vencido
también por mí,
por eso te tengo menos miedo.

Tras el justo sufrimiento,
déjame que extienda
los miembros cansados
en la cama de mi casa
y con un último suspiro
pueda alejarme en paz
de esta amada carga.

Por fin
mi vida
podrá seguir adelante
sin prestarle atención al tiempo,
sin estar atrapada en un límite.

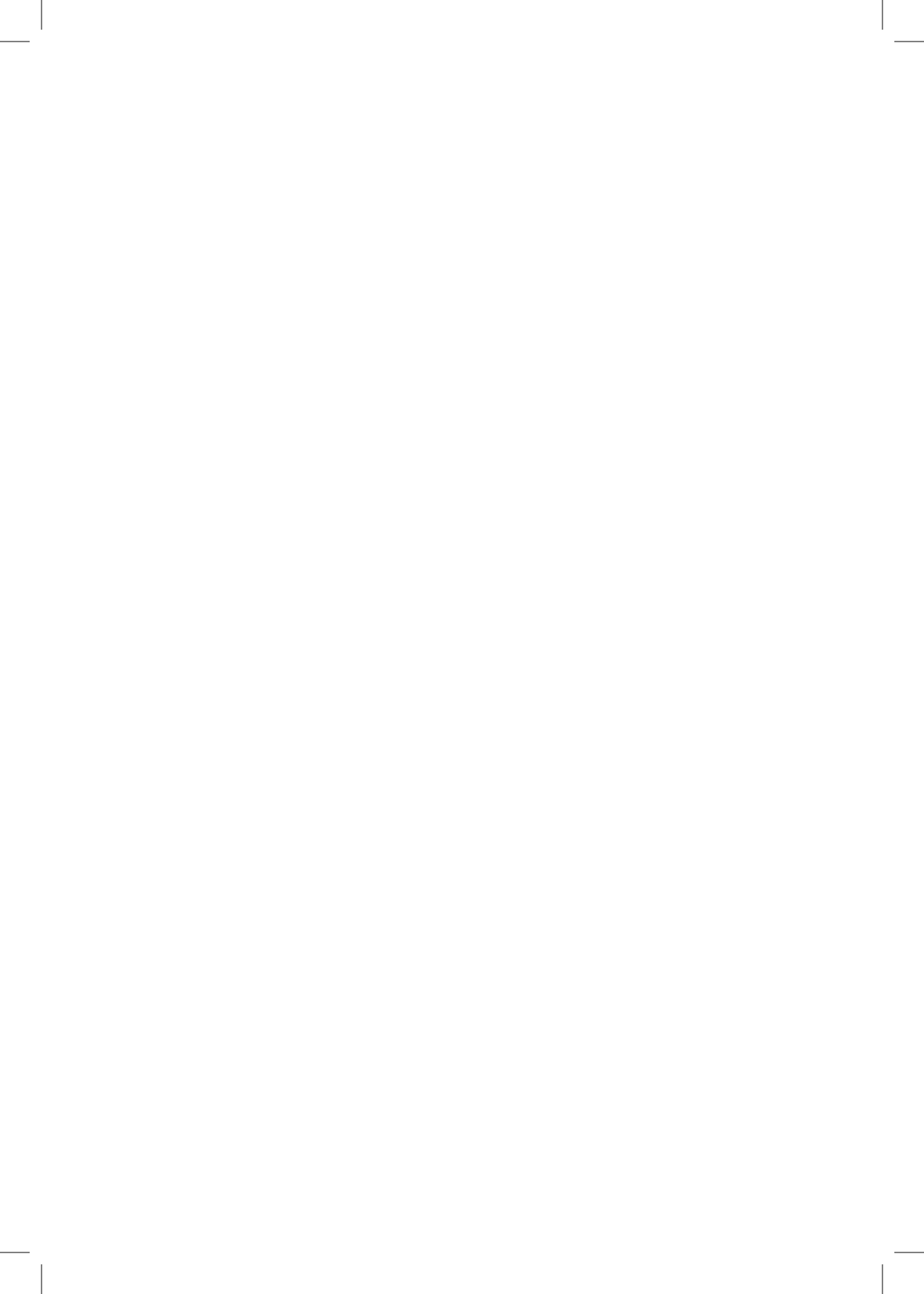
Wê im ä Tröim

T Kwêcht ferlêrä
wê im ä Tröim,
t Arma üf tö
un fleigä,
t Wält hêndri laa
fer di eigändu Angshta
üs z tzettä
in grosami Witt...
... un denaa im Hei.

Como en un sueño

Como en un sueño
sentirse ligero,
abrir los brazos
y volar,
dejar el mundo
para dispersar
las propias angustias
en los espacios inmensos...
... y luego volver.





Sevilla
2017